

24 Marzo 75

16091

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA
CONDESA DIANA,

ZARZUELA FANTÁSTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON MANUEL SABATER.

1374

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.º

1875.

L47 - 6615

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE SETIEMBRE DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
À las cinco.....	1	D. E. Jackson.....	Todo.
Dificultades.....	1	Romualdo Lafuente..	»
El que la sigue.....	1	Jacobo Sales.....	»
El que todo lo quiere.....	1	Leopoldo Vazquez...	»
Entre dos yernos.....	1	Julian Romea.....	»
Las escuelas de España.....	1	Francisco Palanca...	»
Por dinero baila el perro.....	1	Cárlos Frontaura....	»
Tres tipos del año veinte.....	1	E. J. Cortés.....	»
¡Una lágrimal.....	1	L. M. de Larra.....	»
Un marido soltero.....	1	Antonio Zamora.....	»
Á mí qué.....	2	Eduardo J. Cortés...	»
El corazon de un perdido.....	2	Mariano Chacel.....	»
El Manco de Lepanto.....	2	Enrique Zumel.....	»
Los bandos de Cataluña.....	2	Enrique Zumel.....	»
Pastor y lobo.....	2	Enrique Zumel.....	»
Un mandamiento de la ley de Dios...	2	Mariano Chacel.....	»
Amar á ciegas.....	3	Luis Calvo.....	»
Carracuea.....	3	N. N.....	»
El ángel del hogar.....	3	Ángel Torromé.....	»
El árbol sin raíces.....	3	Herranz y F. Bremon.	»
El castigo sin venganza.....	3	Emilio Álvarez.....	»
El cojo de Sariñena.....	3	Leandro Torromé....	»
El estómago.....	3	Enrique Gaspar.....	»
El sorteo.....	3	Luis Blanc.....	»
Jugar al escondite.....	3	Eusebio Blasco.....	»
La esposa del vengador.....	3	José Echegaray.....	»
La esposa mártir.....	3	J. M. Vivanco.....	»
La mayor venganza.....	3	F. Sanchez de Castro.	»
La muerte de Cisneros.....	3	M. Ferez. y Gonz...	»
La Virgen de la Lorena.....	3	Juan José Herranz...	»
Nuestra Señora de Atocha.....	3	Rafael G. Santisteban.	»
Sota, Caballo, y Rey.....	3	E. Zamora Caballero.	»
La hiedra de la masia.....	4	Federico Soler.....	»
Quimeras de un sueño. (Mágia.).....	4	Enrique Zumel.....	»
Edmundo Kean.....	5	M. J. de Quintana...	L. y M.

LA CONDESA DIANA.

José Rodríguez

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

- La pena del talion.
 La capilla de San Magin.
 El piloto y el torero.
 El himeneo en la tumba.
 Guillermo Sakspeare.
 Una deuda y una venganza.
 Enrique de Lorena.
 Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
 La maldicion.
 Un valiente y un buen mozo.
 El gitano aventurero.
 Un señor de horca y cuchillo.
 La batalla de Covadonga.
 Glorias de España.
 Pepa la cigarrera.
 \$200 mujeres por dos cuartos.
 Llegó en martes.
 El traspaso.
 Vivir por ver.
 Aquí estoy yo.
 La casa encantada.
 El segundo galan duende.
 En cojera de perro.
 Vaya un lio.
 Diego Corrientes. (2.^a parte.) (2.^a edicion.)
 La gratitud de un bandido.
 José María.
 Qu'en mal anda mal acaba.
 La voz de la conciencia.
 El deseado Principe de Asturias.
 El hermano del ciego.
 Tambien es noble un torero.
- L. N. B.
 Los guantes de Pepito.
 Imperfecciones.
 Un regicida.
 Viva la libertad! (2.^a ed.)
 Ábrame usted la puerta.
 El muerto y el vivo.
 Laura.
 Será este?
 Si sabremos quién soy yo?
 Las riendas del gobierno. (2.^a edicion.)
 Doña Maria la Brava.
 La hija del almogávar.
 Otro gallo le cantara. (2.^a edicion.)
 Batalla de diablos.
 Un hombre público.
 Un mancebo combustible.
 Roberto el bravo.
 La última moda.
 Lo que está de Dios.
 Una hora de prueba.
 La isla de los portentos.
 Cajon de sastre.
 Oprimir no es gobernar.
 Figura y contra figura.
 Los hijos perdidos.
 El trabajo.
 Prueba práctica.
 El carnaval de Madrid.
 Derechos individuales.
 Por huir de una mujer.
 El robo de Proserpina.
 No la hagas y no la temas.
 Pasion y muerte de Jesus.
 Astucias de un asistente.
 Al que no quiere caldo la taza llena.
 De doce á una.
 El anillo del diablo.
 La dama blanca.
- La escala de la ambicion.
 Un empréstito forzoso.
 Batalla de ninfas.
 El Nacimiento del Mesias.
 Obrar bien, que Dios es Dios.
 La leyenda del diablo.
 La independencia española.
 Un millon.
 La montaña de las brujas.
 Los locos de Leganés.
 Guillermina.
 La mejor venganza.
 Por un suelto.
 La hija del mar.
 El correo de la noche.
 Por dos millones.
 Un predestinado.
 La degollacion de los Inocentes.
 Blanca Blandini.
 He matado al mandarín.
 El Vizeconde de Commarin.
 La ley del embudo.
 La condesa Diana.
 Francisco Pichardo.
 El cinturón de Hipólita.
 Gloria á Bilbao.
 Quimeras de un sueño.
 El manco de Lepanto.
 Los bandos de Cataluña.
 Pastor y lobo.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
 El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.
 La batelera.

95-6

LA CONDESA DIANA,

ZARZUELA FANTÁSTICA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON MANUEL SABATER.

Representada por primera vez en el Teatro ROMEA el 26 de Febrero
de 1875.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

DIANA.....	D. ^a ANTONIA GARCÍA.
FLORA.....	D. ^a FILOMENA GALÍ.
OLIMPIA.....	D. ^a MANUELA LETRE.
ALICIA.....	D. ^a VALENTINA GARCÍA.
LA BRUJA.....	D. ^a ARACELI JIMENEZ.
LISARDO.....	D. JOAQUIN PLÓ.
PEROTE.....	D. AGUSTIN BALLÓS.
ZERVAN.....	D. SALVADOR VIDEgain.
EL DUQUE.....	D. ÁLVARO CORONA.
FLAVIO.....	D. MANUEL RODRIGUEZ.

Cazadoras, Peris, aldeanas, murcielagos, deidades infernales.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Selva larga: una fuente á la izquierda; un matorral á la derecha; una peña; un tronco de árbol.

ESCENA PRIMERA.

DIANA y CAZADORAS, saliendo.

MÚSICA.

CORO. Por el monte, cazadoras,
avancemos con afán,
que la cierva corredora
y el venado cerca están!
Entre breñas se halla oculto
el cerdoso jabalí;
compañeras, sin descanso
obliguémosle á salir!

DIANA. De las trompas los sonidos
lleve el aire sin cesar,
y que atruenen los oídos
los acentos del metal!
Que cual nuevas amazonas,
con arrojo y decision,
á las reses y las fieras
demostramos caza con valor.

Nueva Diana,

yo con mis ninfas,
me lanzo ufana,
voy en tropel.
Tras de las reses
que el monte cría,
y á las que alcanza
la rabia mia,
al fin la damos
muerte cruel!

CORO. Tras de las reses
que el monte cría,
contigo vamos,
señora mia,
y al fin les damos
muerte cruel!

DIANA. Cual Diana somos castas;
insensibles al amor;
es cazar nuestros placeres,
nuestra grata diversion!
De los hombres no queremos
ni la ayuda ni el favor;
guerra eterna declaremos
á los hombres y al amor.

Suenen las trompas
y á los oídos
rónicos sonidos
traiga el metal!
Y dé á las fieras
que el monte cría,
la rabia mia
muerte fatal!

CORO. Suenen las trompas
y á los oídos
rónicos sonidos
traiga el metal.
Y dé á las fieras
que el monte cría,
la rabia mia
muerte fatal.

(Tocan las trompas y se van.)

— 7 —
ESCENA II.

LISARDO y PEROTE.

HABLADO.

- PEROTE. Si me parece mentira!...
vamos, si yo no lo viera!...
vuelves hecho un caballero!
- LISARDO. Qué deidades son aquellas
que entraron por la espesura
tocando trómpas guerreras?
- PEROTE. Guerreras no! Son de caza!
- LISARDO. Que es imágen de la guerra!
- PEROTE. Y no sabes quiénes son?
- LISARDO. Cómo quieres que lo sepa,
si al cabo de nueve años
pongo los piés en mi tierra?
- PEROTE. Es la condesa Diana;
muy rara para condesa!
de singular hermosura
que á galanes desespera,
porque no quiere á ninguno!
porque á los hombres desprecia,
y siempre lleva consigo
un escuadron de doncellas,
segun dicen ellas mismas.
Yo no afirmo que lo sean!
Montan... á caballo, cazan,
aún no he sabido si pescan;
persiguen á los venados
y buscan entre las breñas
al cerdoso jabali;
matan lobos.. Vamos! Ellas
tienen de mujer las caras,
que son bonitas de veras;
pero sus hechos, más bien
de ser machos dan las pruebas!
- LISARDO. Oh! La condesa Diana!
No la recuerdo!
- PEROTE. Si era

muy niña cuando te fuistes
como soldado á la guerra,
y ella estaba en un convento
educándose.

LISARDO. Es rareza
que en un convento educada...

PEROTE. Tales cosas aprendiera?...
pues ahí verás!...

LISARDO. Mas su padre...

PEROTE. Ese ya no puede verla:
te acuerdas del conde Octavio?

LISARDO. De ese sí!...

PEROTE. Á la vida eterna
se largó hace cuatro años.
Su hija ha heredado sus tierras;
la han pretendido señores
de esclarecida nobleza,
ricos, poderosos!... nada!
ha dicho que no le petan;
no quiere casarse!

LISARDO. Es raro!
conque á los hombres desprecia!

PEROTE. Los odia!

LISARDO. Será que aún
no ha encontrado uno que pueda
cautivar su corazón.

PEROTE. Es que lo tiene de piedra
según dicen.

LISARDO. No es posible
que siendo mujer y bella,
alguna vez en su pecho
la llama de amor no sienta.

PEROTE. Ha dicho que no ha nacido
el hombre que la merezca.

LISARDO. Quiero ver á esa mujer!

PEROTE. No por Cristo, no la veas,
que temo que te enamores!

LISARDO. Y qué mal en ello encuentras?

PEROTE. Que sufrirás como otros
y te morirás de pena
cuando te mande á paseo;
que es altiva; es una fiera! (Trompas dentro.)

- LISARDO. El sonido de las trompas
me parece que se acerca.
- PEROTE. Hacia aquí vuelven! Huyamos!
- LISARDO. No me voy! yo quiero verla!
- PEROTE. Mira, infeliz, que te pierdes!
que debe ser hechicera:
no hay un hombre que la mire
y que loco no se vuelva!
Vámonos!
- LISARDO. No! ya está aquí!
- PEROTE. Dios nos la depare buena!
- LISARDO. Quiero contemplarla oculto
antes de que á mí me vea!
ven conmigo!
- PEROTE. Voy contigo!
- LISARDO. Ocultémonos, que llegan!
(Se ocultan entre unos matorrales.)

ESCENA III.

LISARDO y PEROTE, ocultos; DIANA y CAZADORAS.

- DIANA. Jamás me ha desesperado
la caza como este día;
torpe ha estado la jauría;
prudente ha sido el venado!
- OLIM. Experiencia y años cuenta
para que diestro escapára;
que bien su vejez declara
su enramada cornamenta!
- PEROTE. (Á alguno conozco yo
que por eso sin descanso
ser muy prudente y muy manso
con franqueza declaró!)
- DIANA. Me abraza la sed ardiente!
- OLIM. Pues que refresque el coral
de tus labios, el cristal
que brota de aquella fuente!
Voy á cogértela?
- DIANA. Sí!
que si en el agua me viera,
como Narciso, pudiera

- enamorarme de mí!
- OLIM. (Qué altanera presuncion.)
(Cogiendo el agua en un vaso de plata.)
- PEROTE. (Si estará de sí pagada!)
- LISARDO. (Si está de sí enamorada
á fe que tiene razon!
que es la bella entre las bellas;
y su rostro soberano,
puede por prodigio humano
dar envidia á las estrellas!)
- DIANA. (Despues de beber.)
Está fresca como el hielo!
- OLIM. Y clara!
(Una que vagando por la escena llega á donde están ocultos y ve á Lisardo, exclama:)
- UNA. ¡Jesús!
- DIANA. Qué ha sido?
- UNA. Que aquí hay un hombre escondido!
- PEROTE. No, que son dos.
- DIANA. Vive el cielo!
¿quién mis acciones espía?
Yo castigaré su arrojo.
(Cogiendo el arcabuz)
- PEROTE. Lo ves?
- LISARDO. (Suliendo.) Medera tu enojo
y atiende, señora mia!
Aparta el arma de fuego
que mi persona amenaza;
que á enemigo de esa traza
sin resistencia me entrego!
Jamás pensára espiarte
quien de la guerra ha venido
y habiendo tu voz oido
quiso oculto contemplarte!
Apláquense tus enojos;
deja el arcabuz ahora,
que ya me hirieron, señora,
las centellas de tus ojos!
Aquí me trajo el destino
y aquí mi planta he fijado;
sol eres y deslumbrado
no he de seguir mi camino!

- DIANA. Jamás te ví en esta tierra,
y es que te hallabas ausente;
atrevido y elocuente
has tornado de la guerra.
Ignoras mi condicion
y tu ignorancia perdono;
ella te sirve de abono
para obtener tu perdon!
De hoy más contén tu osadía,
porque no quiero que ignores
que no me gustan más flores
que las que la tierra cría!
De magnates las desdeño;
á los príncipes no escucho;
tú me has hablado y es mucho
para quien es tan pequeño!
Mas si ha querido el destino
que ahora te escuchase humana,
no vuelva á hallarte Diana
otra vez en su camino!
- LISARDO. Ofensa no se comprende
en ensalzar tu belleza,
y en verdad que no es nobleza
humillar al que no ofende!
Dios en su celeste altura
adonde el mortal no alcanza,
escucha toda alabanza
de la humana criatura!
Si hay distancia entre los dos,
tambien tu soberbia es mucha;
que Dios al humilde escucha
y tú eres ménos que Dios!
Me asombra tanta osadía!
- DIANA. No me tengas en tan poco!
- LISARDO. (Este soldado está loco!
- DIANA. mucho en su valor confía!)
Oh! Marchémonos de aquí!
Esto me parece un sueño!
por tu vida, pon empeño
en alejarte de mí!
Si hoy has logrado encontrarme
compasiva, evita el verme;

que basta para ofenderme,
aun la intencion de mirarme!

LISARDO. Mis ojos te buscarán!...

DIANA. Te los cegaré inhumana!

LISARDO. Muy cruel está Diana.

DIANA. (Es osado el capitan!)

ESCENA IV.

LISARDO y PEROTE.

LISARDO. Qué es esto?

PEROTE. No te lo dije?

es su carácter muy fiero!
pues ya puedes procurar
el poner tierra por medio!

LISARDO. Yo? Por qué?

PEROTE. Es muy poderosa.

LISARDO. Y qué es lo que temer puedo?

PEROTE. Señora de estos dominios
tiene vasallos y deudos;
si dice: «Mata á ese,»
cuéntate ya con los muertos!

LISARDO. Oh! yo quisiera humillarla!
Vengarme de su desprecio!

PEROTE. Como no basta querer...

LISARDO. Querer es poder!

PEROTE. Lo niego!
que yo quiero ser muy rico
y no lo soy aunque quiero!

LISARDO. Oh! Zervan!

PEROTE. Quién es Zervan!

LISARDO. Un persa, á quien hace tiempo
presté un servicio importante!
un mago!

PEROTE. Válgame el cielo!

LISARDO. Un sacerdote de Mithra
en cuyo altar quema incienso!
La ciencia de Zoroastro
ejerce!

PEROTE. Explicame eso;
del zorro astro? no conozco

astros zorros!

LISARDO. Majadero!
Él me dijo... «Si una vez
te hallares en un empeño
y necesitas mi ciencia,
invócame, y desde luego
me verás!»

PEROTE. Te has vuelto loco,
Lisardo!...

LISARDO. No, que estoy cuerdo!
para humillar á Diana
yo soy impotente, y quiero
conseguirlo á toda costa!
Zervan! Tu poder es cierto
y yo te invoco!

(Se transforma la fuente en otomana, donde aparece recostado Zervan en traje persa: será viejo con barba blanca.)

ZERVAN. Aquí estoy!

LISARDO. Era verdad!

PEROTE. Ay! yo tiemblo!

ESCENA V.

LISARDO, PEROTE y ZERVAN.

MÚSICA.

ZERVAN. Me llamas, Lisardo,
y acudo cual ves;
mi ciencia te guarda;
tu amparo seré!
Promesa te hice
que no olvidaré;
la magia que ejerzo
en juego pondré!

No me expliques el motivo
porque pides proteccion;
que Diana te ha ofendido
por orgullo sin razon.

Y de Mithra las deidades
en tu amparo volarán;
las Peris de blancas alas
á mi voz acudirán!

—
Zoroastro
mi padre,
mi régio
señor,
por mí ha de otorgarte
y darte
favor!

—
HABLADO

- PEROTE. Pues no dice ese señor
que es hijo del zorro astro?
De sopeton ha venido
y de miedo estoy temblando!
- LISARDO. Confiado en tu poder
en mi socorro te llamo....
la promesa que me hiciste
en un tiempo reclamando!
- ZERVAN. Supuesto que sé el motivo
que á llamarme te ha obligado,
pues recurres á mi ciencia,
descuida, no será en vano!
- LISARDO. Gracias, Zervan! Oh, Diana!
por pobre me has despreciado;
me has herido en mi amor propio,
y he de vengar este agravio!
- ZERVAN. § Sígueme; voy á llevarte
á un paraje no lejano,
donde guardo un talisman
de poder extraordinario;
te lo daré, y si lo usas
con prudencia estás vengado!
- PEROTE. Un talisman! Ay señor,
no hay otro para mí?
- ZERVAN. Acaso!
Quién eres tú?

- PEROTE. No lo sabe!
De qué le sirven los años?
- ZERVAN. Habla, imbécil!
- PEROTE. Voy á hablar;
no ponga motes! Me llamo
Gaspar Perote; soy primo,
pero carnal, de Lisardo;
soy cortejador de mozas,
y hay quien dice que soy ganso!
- ZERVAN. El talisman para tí,
tómalo, que aquí lo traigo.
- PEROTE. Y esto es talisman?
- ZERVAN. Sí es!
Ahora sígueme, Lisardo!
- PEROTE. Y yo voy tambien?
- ZERVAN. Tú no!
- LISARDO. Ya te sigo, Zervan!
- ZERVAN. Vamos!

ESCENA VI.

PEROTE.

Aunque con ellos no vaya,
no me quedo aquí plantado;
los seguiré desde lejos;
quiero ver dónde ese mago
lleva á mi primo: y á mí,
como gran cosa, me ha dado
esta barrita de acero;
dice que es extraordinario
talisman; lo hemos de ver
muy pronto; pero charlando
me estoy aquí mientras ellos
se largan; sigo sus pasos!

ESCENA VII.

EL DUQUE y FLAVIO.

FLAVIO. Ya sabes que soy tu siervo,
en tu dicha interesado!

Tienes penas?

DUQUE. Extremadas!

FLAVIO. Siendo quien eres?

DUQUE. Es llano,
que no hay fortuna que evite
del rudo amor los estragos.

FLAVIO. Y ese amor es tan vehemente?

DUQUE. Sí es vehemente! Desdichado!

MÚSICA.

El fuego que arde en mí
mi ser ha de abrasar,
y ya no he de poder
mis duelos ocultar.
No puedo reprimir,
no puedo dominar
mi horrible padecer,
mi eterno suspirar.

La bella esquiva
que me cautiva;
que me maltrata
con su rigor,
rasga mi pecho,
que ya deshecho
con sus torturas
tiene el amor!
Y este dolor,
sin hallar ni lejana esperanza,
desdenes alcanza
que lo hacen mayor!

HABLADO.

Loco me tiene la sin par Diana!
y por Dios que quien tal nombre le ha dado
á su belleza altiva y soberana,
no se lo pudo dar más adecuado!
De la hija de Júpiter hermana,

es de severa castidad dechado!
¿Quién será el Endimion que alcance un día
amor que fuera la ventura mía?

FLAVIO. Si cual la diosa del olimpo griego,
ante la gente del amor reniega,
y por la noche disfrazada luégo
á las caricias del Endimion se entrega,
indigna fuera del vehemente fuego
del que á pintarla su pasion se llega!
Chasco que rebajára á los que amantes,
van siguiendo sus huellas delirantes!

DUQUE. Yo soy duque y señor de un gran estado;
he alcanzado el laurel de la victoria;
mi nombre por mi hazaña celebrado,
eternamente vivirá en la historia!
Para todo he nacido afortunado;
he obtenido poder, riqueza y gloria;
solamente en mi amor; tan sólo en ella,
de mi destino se eclipsó la estrella!
Yo la debo olvidar, pero la adoro;
ella es imán cuya atraccion me absorbe!
unas veces reniego y otras lloro!
me figuro no alienta en todo el orbe
otro más bello y singular tesoro!
Mas si hay galán que mi ventura estorbe,
su nombre y condicion saber espero,
que sabrá disputársela mi acero!
Tan sólo de un galán imaginado
rebajado me siento, y aun me humillo
al pensar que por él soy despreciado!
Yo lo sabré de un modo muy sencillo,
acechando prudente y desvelado
á todas horas su feudal castillo!
Ay del que osado mate mi esperanza,
que víctima lo haré de mi venganza!

FLAVIO. Me parece, señor, que por ahora,
según el vulgo por do quier murmura,
ninguno de la bella cazadora
ha excitado en su pecho la ternura.

DUQUE. Pero en vano mi amor su amor implora,
en vano busco en ella mi ventura!
alguna causa habrá; yo he de saberla!

Sígueme, Flavio...

FLAVIO.

Bien!

DUQUE.

Que voy á verla!

ESCENA VIII.

PEROTE.

En dónde se habrán metido
que no pude dar con ellos?
Ahora el poder de aquel mago
ya sin escrúpulos creo;
pero tengo esta barrita
ó talisman, y ahora espero
saber si tiene virtud:

pues que tan solo me encuentro,
quiero que una buena moza
se me aparezca al momento!

(Se abre el matorral y se presenta Flora en traje caprichoso y elegante, fantástico.)

ESCENA IX.

PEROTE y FLORA.

MÚSICA

FLORA

Perote!

PEROTE.

Qué es esto?

Oh cielos, qué ví!

Me llamas?

FLORA.

Te llamo!

PEROTE.

Pues ya estoy aquí!

FLORA.

Qué asombro! prodigio!

PEROTE.

Soy mago, sí, sí!

Sin duda que vino

la bella por mí!

FLORA.

Me llamas y vengo!

PEROTE.

Si no estoy en mí!

Es cierto, te llamo!

FLORA. Pues ya estoy aquí!

PEROTE. Tienes una carita
muy retrechera,
tienes unos ojillos
que me embelesan!
Hay en tu talle
y en tu cuerpo garboso
rumbo y donaire!
Dime niña hechicera
de dónde vienes,
porque tú de esta tierra,
niña, no eres!
Porque este suelo
ángeles no produce,
que son del cielo!

FLORA. He venido de tierra
desconocida;
por poder misterioso
fuí atraída.
Tú me has llamado;
dime lo que me quieres
con desenfado.
Yo no soy hechicera,
que solamente
soy un ser que en la tierra
servirte quiere.
Que en este suelo,
yo no soy cual presumes
ángel del cielo!

PEROTE. Con tu carita
tan retrechera;
con ese talle
breve y sutil;
con esas manos
que son de cera;
con esos labios
como el carmin,
aquí á servirme
jamás vinieras,

porque un esclavo
tendrás en mí!
Pues con dolor
siento en mi pecho
gran desazon;
y me palpita,
pues ya por tí,
siento me hace
tipí, tipí.

FLORA.

No es mi carita
tan retrechera;
no es este talle
breve y sutil,
ni son mis manos
de blanca cera,
ni son mis labios
como el carmin!
Pero al decirme
tales quimeras,
tú deslumbrarme
quieres así!
Mas eso no!
porque en mi pecho
no hay desazon,
ni me palpita
porque te ví,
ni puede hacerme
tipí, tipí!

HABLADO.

PEROTE.

Por ver lo que puede
la mágica prenda
que un mago me ha dado
que vino de Persia,
pedí que una moza
de rumbo viniera,
y tú apareciste
aquí de sorpresa!
Pues bien, si á la mágica
pedirle una hembra,

no ha sido tan solo
por gusto de verla!...
Manjar que la vista
y olfato recrea,
si no ha de comerse
nos causa dentera!
Si tú mis amores,
esquiva, desdeñas,
entonces fué inútil
que aquí aparecieras!
que prenda no tiene
quien no usa la prenda!

FLORA.

Mujeres del mundo
pasiones sustentan;
sus pechos las sienten,
prodigan ternezas;
no mires, Perote,
mujer verdadera,
en ser vaporoso
de mágica ciencia.

PEROTE.

Segun tus palabras,
astuta me niegas
el ser á mis ojos
mujer verdadera!
Me dices que eres
de mágica ciencia
un ser vaporoso,
pero esa no cuela!
Yo miro tu cara,
tu cuerpo, tus...

FLORA.

Cesa!

PEROTE.

Y prácticamente
pretendo una prueba!
Qué prueba?

FLORA.

PEROTE.

Verás!...

al punto!

FLORA.

Qué intentas?

PEROTE.

Veré si en mis brazos
te oprimo con fuerza,
si es sombra tu cuerpo,
vapor ó quimera!
ó noto al contacto,

que esa belleza
de carne maciza
que vive y que alienta!

FLORA.

Detente!

PEROTE.

Te abrazo!

FLORA.

Cuidado!

PEROTE.

No temas!

FLORA.

Que acaso te pese!

PEROTE.

En vano te niegas,
que yo he de abrazarte! (Se lanza á ella.)

FLORA.

Pues toma! (Le da una bofetada.)

PEROTE.

Canela!...

La bofetada es mayúscula
y me hizo ver las estrellas!
Tú por fuerza eres mujer!

FLORA.

Lo conoces...

PEROTE.

En que pegas!

FLORA.

Porque eres un atrevido;
mas tranquilízate, y mientras
voy á hablarte de un asunto
que yo sé que te interesa,
toma asiento lo primero.

PEROTE.

Están muy duras las piedras!
(Se transforma una piedra en sillón.)

FLORA.

Siéntate en ese sillón!

PEROTE.

Caramba!

FLORA.

Qué, no te sientas?

PEROTE.

Ya sospecho que eres bruja!

FLORA.

Qué te importa que lo sea?
no tienes tú un talisman?

PEROTE.

Es que hay mucha diferencia!
lo voy á probar ahora
de nuevo!

FLORA.

Y en qué lo empleas?

PEROTE.

Te voy á abrazar; y quiero
que si como ántes me pegas,
por ser tan larga de manos
en estatua te conviertas!
voy allá! cierro los ojos!

FLORA.

(Acercándose al tronco del árbol, queda arrimada
á él completamente.)
Cuidado, que si te pesa...

PEPOTE. Pesarme? No! bofeton
más ó ménos no me arredra!
yo te abrazo decidido
y despues sea lo que sea!
(Agacha la cabeza como para evitar el bofeton y
avanza á abrazar á Flora; ésta desaparece en el
tronco y en su lugar aparece un mono. Perote
queda abrazado con él.)
Já! já! já! No me ha pegado!
hermosísima sirena!
(Levanta la cabeza y ve al mono.)
Caracoles! Si es un mono!
arre allá! Maldito seas!
(El mono le hace cortesías y se va.)
Hola! Saluda y se marcha!
hace bien! Qué fué de ella!
No está aquí! Sin duda alguna
se transformó en esa fiera!
Esto es cosa de llegar
al cielo con la cabeza!
(La copa del sombrero crece hasta llegar cerca de
las bamballnas.)
Hay para desesperarse!
para aburrirse! Me pesa
de una manera el sombrero...
(Se lo quita y lo ve.)
Anda, anda!... Pues esta es buena!
es esto sombrero ó es
un cañon de chimenea!
Si es la torre de Babel
lo que llevo en la mollera!
Yo no quiero llevar esto!
(El sombrero vuela y se va.)
Ahora el viento se lo lleva
y me quedo descubierto!
Á ver? Talisman, que venga
otro objeto que me sirva
para tapar la sesera!
(Se abre el matorral y aparece un casco de guerra
muy grande.)
Calla! Un casco! Bueno es esto!
ni que fuera yo á la guerra!

no hay remedio! Me lo pongo,
digo! Cómo se me cue!a!
Pero pues no hay otra cosa
lo llevo y sea como sea!

MUTACION.

Casa pobre.

ESCENA X.

ZERVAN, LISARDO.

ZERVAN. Ya tienes el talisman
que cumplirá tu esperanza!

LISARDO. Soy acero y ella iman;
y al atraerme, mi afán
neutraliza mi venganza!

ZERVAN. Tan bella es esa mujer,
tan seductora á tus ojos,
que no te podrás vencer?
que sólo al llegarla á ver
se calmarán tus enojos?

LISARDO. Tú no la conoces?

ZERVAN. No!
aunque sé mucho de ella.
Pero es tan hermosa?

LISARDO. Oh!
Miguel Ángel, no pintó
ninguna Venus tan bella!
Si á ver llegas dos luceros
que al mismo sol dan sonrojos;
que aterran mirando fieros
y afables son hechiceros,
esos, Zervan, son sus ojos.
Si por un acaso vieras,
dos labios en que se apoca
el coral, y distinguieras
por entre ellos dos hileras
de perlas, esa es su boca!
Si brillantes, perfumados
vieras unos rizos bellos

por hermosos admirados
y por la brisa oscilados,
esos serán sus cabellos!
Si llegas á ver un dia
en mitad de tu camino
un cielo que á la poesía
da inspiracion y alegría,
ese es su rostro divino!
Si una columna de nieve
en que el fuego se quebranta
y que á sostener se atreve
de aquel cielo el peso leve,
esa será su garganta!
Si te llegas á encontrar
en el monte ó en el valle
un talle tan singular
que te encanta á tu pesar,
ese, Zervan, es su talle!
Si una celeste vision,
hermosa, gentil, galana,
pinta tu imaginacion,
es la humana perfeccion
de la condesa Diana.

ZERVAN. Tal la pintas, que sospecho,
Lisardo, que estás perdido;
no harás nada de provecho,
que ya de amor en tu pecho
late el corazon herido!

LISARDO. Como yo pueda lograr
que me tenga en su memoria;
que en mí piense á su pesar,
no estoy lejos de alcanzar
de su orgullo la victoria!

ZERVAN. Aprovecha la ocasion
cuando la encuentres á mano,
y no escuches tu pasion;
su obstinado corazon,
es feroz, es inhumano!...
Que si amante la respetas,
ó por loco sentimiento
su malicia no sujetas,
tu desventura completas

umentando tu tormento!
y por lo tanto, asegura
tu triunfo sin compasion,
porque estriba tu ventura
en reprimir la ternura
de tu amante corazon!

LISARDO. No, no! carácter tendré!
por pobre me ha despreciado
cuando en nada la falté;
porque su rostro ensalcé,
me ha ofendido! me ha humillado!

ZERVAN. Pues marcha con diligencia;
poderoso el talisman
te dará tal influencia,
que temblará en tu presencia!
Adios, pues!

LISARDO. Adios, Zervan.

MUTACION.

Salon del castillo de Diana. Dos espejos de cuerpo entero
con sus piés, uno á la derecha y otro á la izquierda: un
sillon de la época.

ESCENA XI.

DIANA y OLIMPIA.

DIANA. Olimpia, por vez primera
mi corazon necesita
depositar su secreto
en el pecho de una amiga!
Tú extrañas que desde el monte
preocupada y pensativa
haya venido, y es justo,
pues que lo extraño yo misma!
Hoy, lo has visto! un capitan
ha tenido la osadía
de dirigirme requiebros
que ha perdonado mi ira,
porque por no conocerme
ignoraba lo que hacia!...

y más me alejé de él
irritada que ofendida!
Todo el camino su imágen
en mi mente tuve fija;
desecharla no he podido;
la estoy viendo todavía,
porque en los ojos del alma
se me ha quedado esculpida!
Pero su tenaz recuerdo
te aseguro que me indigna,
y más el de sus palabras
tan insolentes y altivas!
Que impunes queden me pesa;
por ignorancia me obliga;
yo quisiera castigarle,
y no quisiera... Ay Olimpia!...
tan rara contradicción
cómo tu talento explica?
Pero callas?

OLIM. Yo, señora...
ignoro cómo la diga
lo que pienso... lo que...

DIANA. Acaba!

OLIM. Para tí son malos síntomas;
no será lo sucedido
lo que en tu mente se fija,
porque esos son incidentes
que se desprecian y olvidan!...
Es la imágen del galán,
y eso...

DIANA. Qué! Concluye, Olimpia!

OLIM. Pudiera ser un principio
de amor...

DIANA. De amor! Tú deliras!

Amar yo? Jamás! Al punto
haré que se le persiga,
que salga de mis estados!
Ya se acabó! Estoy tranquila!
Ahora miraré al espejo
si me peinó bien Alicia!

(Se dirige al espejo de la izquierda y se presenta
en él Lisardo. Diana retrocede espantada.)

¡Jesús!

- OLIM. ¿Qué es eso?
DIANA. (Como delirante.) No ves?
 Allí está.
- OLIM. Quién está?
DIANA. Mira!
OLIM. Pero dónde? (Desaparece Lisardo del espejo.)
DIANA. (Sin mirar.) En el espejo!
 Está en el espejo, Olimpia!
- OLIM. Vuelve en tí! Mira que ha sido
 vision de tu fantasía!
DIANA. No, que le he visto!
OLIM. No hay nada!
DIANA. Estoy segura!
OLIM. (¡Delira!)
DIANA. Qué es lo que pasa por mí!
 qué terrible pesadilla
 está mi razon turbando!
- OLIM. (Yo temo que esté ya herida
 por el dardo del amor!)
DIANA. Esta flaqueza me indigna!
 Qué hallé en ese miserable
 que así mi mente fascina?
- OLIM. Puedes mirarte al espejo,
 que no hay nada!
- DIANA. Bien, Olimpia!
 pero á ese no!
- OLIM. Fué ilusion
 sin duda!
- DIANA. Bien! Lo seria!
 voy á mirarme á este otro.
 (Siento una angustia infinita!)
 (Se dirige al espejo de la derecha y se presenta
 en él Lisardo: Diana horrorizada.)
 Lo ves! Lo ves! Allí está!
 ahora no es ilusion! Mira!
 (Desaparece Lisardo del espejo.)
- OLIM. (Estará loca, Dios mio!)
DIANA. No lo ves?
OLIM. No!
DIANA. (Furiosa.) Por mi vida!
 Yo venceré á esa vision

que así mi altivez humilla!
Corre! Dile á Dagoberto
que haga prender en seguida
á ese capitan! Que muera!
Que cuando en su sangre tinta
me presenten su cabeza,
terminará mi agonía!

OLIM.

Pero señora!...

DIANA.

Qué esperas?

OLIM.

(Si está loca, qué desdicha!) (Vásc.)

DIANA.

Se va! Me he quedado sola!

tengo miedo! Alicia! Alicia!

(Del espejo de la derecha sale Lisardo.)

ESCENA XII.

DIANA y LISARDO.

MÚSICA.

DIANA.

Qué es esto? Yo deliro!...
Pues cómo puede ser
que llegue ante mi vista
este hombre á aparecer!

LISARDO.

Escúchame!
escúchame!

DIANA.

Te mando que te alejes,
si no, juro que haré
que tengas el castigo
de tanta avilantez!

LISARDO.

Escúchame!
escúchame!

DIANA. (Llamando.)

Acudan mis vasallos!

LISARDO.

Inútil, no vendrán!
que sola aquí conmigo
te juro que me oirás!

DIANA.

Es esto sueño horrible!

LISARDO.

No es sueño! Es realidad!

Soy soldado de fortuna;

soy de pobre, humilde cuna,
y la banda he conseguido
por mi esfuerzo y mi valor!
Yo te hallé entre la espesura;
rendí culto á tu hermosura,
y tu orgullo desmedido
con fiereza me humilló!

DIANA.

Un soldado de fortuna
que es de pobre humilde cuna,
cómo á hablarme se ha atrevido
en tan pobre condicion?
Si me viste en la espesura,
yo tu culto á mi hermosura
rechazar he decidido
con muy justa indignacion!

LISARDO.

Del sol que brilla
puro y radiante,
la nubecilla
por un instante
la luz hermosa
viene á nublar!
Tú eres sol bello,
yo nube oscura
que tu destello
con mi locura
y mi venganza
vengo á empañar!

DIANA.

Si al sol que brilla
puro y radiante
la nubecilla
por un instante
su luz hermosa
puede nublar,
pronto el sol bello
con su luz pura;
con su destello,
la nube oscura
desvaneciéndose
vuelve á brillar!

Ahora mi gente

voy á llamar,
y como debes
de aquí saldrás!
y despues yo te aseguro
que otra vez no volverás!

LISARDO. Ahora tu gente
no llamarás;
venid, deidades;
venid, llegad.
y al eden de las Peris
con presteza nos llevad!...

TRANSFORMACION.

Templo fantástico: los espejos y todo desaparece: Ninfas Peris coronan la escena; son diosas aladas.

CORO. Al valor y á la hermosura;
al honor y á la lealtad,
hoy cantemos, compañeras,
y su triunfo celebrad!...

DIANA. Oh! qué lazo fementido!
Cómo aquí se me ha traído!
cuanto miro, por mi mal,
es ficcion, no realidad!

LISARDO. Pues aquí la habeis traído
y soy vuestro protegido,
á su belleza sin par
y á mi triunfo festejad!

CORO. Al valor y á la hermosura, etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO y PEROTE.

PEROTE. Conque la mágia no pudo
satisfacer tu deseo?

LISARDO. Pudo y no pudo!

PEROTE. Te veo
tan pesaroso...

LISARDO. Es que dudo
del fin que pueda tener,
Perote, mi rudo empeño;
ya no me juzga pequeño
esa orgullosa mujer!
Pero al par que la he vencido;
que mi poder la he mostrado,
de la entrevista ha quedado
mi pecho más dolorido!

PEROTE. Comprendo! La viste hermosa;
abrazarla has intentado,
y ella irritada te ha dado
una puñada horrorosa!

LISARDO. Imbécil! Ni Diana fuera
capaz de alzarme la mano,

ni á su talle soberano
insolente me atreviera!

PEROTE. No te irrites; yo intenté
abrazar, fui sacudido;
dices que estás dolorido
y por lo mismo pensé...

LISARDO. Yo respeto su decoro!

PEROTE. No quise ofenderte así;
eso dije, porque á mí
se me ocurrió lo que al loro!

LISARDO. Qué dices del loro?

PEROTE. Intento
distraer tus penas graves;
si lo del loro no sabes,
escucha, que va de cuento!
Dicen que en una ocasion
pasó un arriero en estío
con su recua, de vacío,
por la puerta de un meson!
Y que en ella vió colgada
una muestra que decia
con perversa ortografía:
«aquí se vende cebada!»
Para comprarla resuelto
por el precio preguntó;
que era á ocho le contestó
un loro que andaba suelto.
Muy barata al arriero
le pareció; de contado
entró, cuando por un lado
se presentó el mesonero.
Creyendo en tal equidad
pidió mucha, y cuando fué
á pagar, se halló con que
era doble cantidad.
El hombre irritado y fiero,
que era engaño sostenia,
y que á ocho dicho le habia
desde dentro el mesonero:
este negaba, y hubiera
ocurrido algun fracaso,
si una moza en aquel caso

la verdad no esclareciera.
Y bramando como un toro
el mesonero asombrado,
cogió una vara irritado
para castigar al loro.
Este temiendo al desman
que acaso su muerte fuera,
se refugió en una estera
en un rincon del desvan!
Al ruido de la cuestion
que se armó tan de repente,
acudió toda la gente
que se hallaba en el meson;
la posadera en un plato
dejó la carne y bajó,
y en tanto se la cogió
con velocidad el gato!
Al verlo la cocinera
dió un grito descomunal,
y persiguió al animal,
que tambien se fué á la estera!
Y el loro que oyó el belen
y que entrar huyendo vió
al gato, le preguntó:
¿dijiste tú á ocho tambien?

LISARDO. Siempre estás de buen humor!

PEROTE. Si bien me va así, qué quieres?
Quién se aflige por mujeres?

LISARDO. El que padezca de amor!
él que sienta cómo crece
su tormento, sufra y llore,
porque desdichado adore
á la mujer que aborrece!

PEROTE. *Terrible contradiccion:
no sé cómo puede ser
adorar y aborrecer
á una humana perfeccion!*

LISARDO. Es que tu mente no alcanza
cómo el corazon herido,
cuando se ve escarnecido
anhela tomar venganza!
No comprendes cuando avanza

al hallarse en la ocasion,
que ese mismo corazon
al lograr lo que desea,
en sus sentimientos vea
terrible contradiccion!
Mi poder la he demostrado;
que en mí piense he conseguido,
pues su soberbia he vencido
y su altivez he humillado!
Pero el pecho enamorado
á la par de esa mujer,
siente que la ha de perder
cuando por ella se inflama;
vengarse de quien se ama
no sé cómo pueda ser!
Si mi lengua la alabó
al verla en la selva un dia,
con feroz altanería
á mis frases contestó!
Su hermosura me encantó!
Y si adoro el bello ser
de tan altiva mujer,
odio á su orgullo, que excede
á todo, y así se puede
adorar y aborrecer!
Su celestial hermosura
conjunto es de perfecciones;
sus palabras, sus acciones
dan tormento y amargura!
De ese modo no es locura
asegurar con razon,
que cariño y aversion
sentir á la par deploro,
porque aborrezco y adoro
á una humana perfeccion!

PEROTE. Es en vano que te arguya,
puesto que te miro ciego;
pero con la mágia, luego
has podido hacerla tuya!

LISARDO. Dominar contra su grado
á un pecho que no es propicio,
por un mágico artificio,

no fuera digno ni honrado!
Siendo noble y generoso
he de interesar su pecho,
y ella me ha de dar derecho
para llamarme su esposo.

PEROTE. Que mejor!... ¿Y quién ataja
su orgullo? fuerza es decillo;
lo que entra con el capillo
se deja con la mortaja!

LISARDO. Tan cambiada la has de ver,
que por Dios te has de admirar!

PEROTE. Pues mucho te ha de costar
el cambiar á esa mujer!

LISARDO. Ó muero ó logro mi afán!
Sígueme!

PEROTE. Bien!

LISARDO. Si triunfamos...

PEROTE. Pero dime; adónde vamos?

LISARDO. Á ver al mago Zervan!

MUTACION.

Sala.

ESCENA II.

EL DUQUE y FLAVIO.

DUQUE. La Condesa está irritada
contra el torpe aventurero
que usando mágicas artes
la tuvo en su poder; y esto,
la ha obligado á pesar suyo
á pactar conmigo...

FLAVIO. Es cierto?

DUQUE. Que si yo de cualquier modo
maniatado se lo entrego,
y ella consigue vengarse,
pagará mi rendimiento
con su mano.

FLAVIO. Pues entónces
tu mal humor no comprendo!

Muy fácil te podrá ser
prender al aventurero.

DUQUE. No tan fácil; ya te he dicho
que con artes del infierno
de nuestro poder se burla;
mas sin embargo yo cuento
con esa bruja que habita
las ruinas del monasterio;
que la he consultado, y ella
se presta á favorecernos;
mágia contra mágia opone.

FLAVIO. Pues bien!

DUQUE. Es que ahora me encuentro
en una duda terrible,
en que á decidir no acierto;
todo de su puño y letra
el rey me ha mandado un pliego;
pliego que me mata.

FLAVIO. Cómo!

DUQUE. Escucha, voy á leerlo. (Saca el pliego y lee.)
«Querido Duque: es condicion precisa de los
»reyes el premiar los heróicos servicios de
»sus vasallos: en la gloriosa batalla de Mari-
»ñan estuve en gran peligro; las lanzas sui-
»zas hubo un momento en que ya tocaban á
»mi pecho; un héroe las rechazó salvando
»mi existencia; quise darle gracias, pero le
»perdí de vista en el fragor de la batalla;
»despues he averiguado que es un capitan
»que pasó á esos estados á curarse sus heri-
»das; se llama Lisardo Roquebert, búscale y
»pon en sus manos el adjunto pliego, por el
»que le concedo el título de conde de Mari-
»ñan, justo premio á su heróico valor, y leve
»muestra de la gratitud de su rey,
Francisco primero.»

FLAVIO. Nunca hubiera sospechado...

DUQUE. Esto me parece un sueño!
el rey me manda buscarle,
me manda que le honre!... Cielos!
Diana quiere su venganza;
si cumplo con el rey, pierdo

la esperanza de mi dicha;
si con Diana, quedo expuesto
á la cólera del rey!

FLAVIO. El compromiso es tremendo!

DUQUE. Qué hacer?

FLAVIO. Amas á Diana?

DUQUE. Si la amo! Con todo el fuego
del primer amor! Sin ella
esta existencia no quiero!

FLAVIO. Pues entónces que Lisardo
sucumba!

DUQUE. Y el rey?

FLAVIO. Su pliego
llegó tarde; á su mandato
no le has dado cumplimiento,
que al buscar al capitan
te le has encontrado muerto!

DUQUE. Voy al castillo ruinoso,
cuya conseja da miedo,
con Diana; he convenido
en que los dos hablaremos
allí á la bruja.

FLAVIO. Es capaz...

DUQUE. Con tal de lograr su objeto,
que es vengarse de Lisardo,
ella fuera á los infiernos!
Vamos! Muera el capitan,
sea yo de mi amor el dueño
y suceda lo que quiera!

FLAVIO. Eso es hablar!

DUQUE. Pues marchemos!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA III.

PEROTE y FLORA.

FLORA. Si á mí no te atreves
mis manos no temas!

- EROTE. Que quieres? Tu cara
me incita, me altera,
rigor extremado
altiva demuestras;
ingrata, no pagas
mi amor, mi fineza!...
Por más que gazmoña
presumas de honesta,
confiesa que es mucha
crueldad que te atrevas
por una caricia
á darme una felpa!
- FLORA. No soy como todas,
no soy como piensas!
- PEROTE. De fijo tú eres
cual todas las hembras!
- FLORA. Yo soy fuego fátuo
que brilla y no quema!
- PEROTE. No afirmo que quemes,
mas sí que calientas:
mi cara lo diga,
que aún chispas me echa!
Tu mano es palpable,
más dura que piedra!
sacudes de modo
que ví las estrellas!
- FLORA. La mano y el cuerpo
será una quimera
que intentes tocarlos!
- PEROTE. Ya ví que te truecas
en mono! Eres bruja?
- FLORA. Las brujas son viejas;
mas voy á explicarte
quién soy!
- PEROTE. Es de veras?
- FLORA. Escucha, que empiezo!
- PEROTE. Corriente, comienza.

MÚSICA.

- FLORA. Hay en el reino de Persia

antigua mitología
con sus genios infernales,
sus diosas y su poesía!
Que en poemas mentirosos
gozan la inmortalidad,
y se muestran poderosos
génios del bien y del mal!

PEROTE.

Gracioso es!
luego entónces tú eres...

FLORA.

Génio del bien!

PEROTE.

Si tú has venido de Persia
y acudiste á le voz mia
con proyectos infernales
para matar mi alegría,
esos ojuelos preciosos
no son una realidad;
son agentes poderosos
para mi pecho del mal!

FLORA.

Gracioso es!

PEROTE.

luego por génio me tienes.
Mas no del bien!

FLORA.

Entre las diosas
de la ventura,
de la hermosura
viven allí,
siempre graciosas
y deslumbrantes
dulces amantes,
bellas Peris!

Á los mortales
que favorecen
les aparecen
de buena fe.
Ellos las hallan
por su destino
en su camino,
diosas del bien!

PEROTE.

Si á los mortales
los favorecen
y se aparecen
de buena fe,

de esas no eres;
no es la que llega
si fuerte pega,
diosa del bien!

FLORA.

Yo soy de esas,
yo soy Perí,
yo cuidadosa
velo por tí!
Por evitarte
fiero dolor
siempre á tu lado
me encuentro yo!

PEROTE.

Si eres de esas,
si eres Perí,
si cuidadosa
velas por mí,
ese cuidado
no entiendo yo
cuando me atizas
un bofetón.

HABLADO.

Por más que me digas
no esperes te crea!
no quiero mirarte,
no quiero que vengas
siguiéndome siempre!

FLORA.

Con tal que yo quiera...

PEROTE.

Verás cómo corro;
son listas mis piernas,
y no has de alcanzarme.

FLORA.

Te alcanzo!

PEROTE.

Á la prueba!
por mucho que corras...

FLORA.

Verás!

PEROTE.

No me pescas!

MUTACION.

Casa pobre.

ESCENA IV.

LISARDO y ZERVAN.

LISARDO. Tú exageras!

ZERVAN.

Es lo cierto
que no hay nada exagerado
en el peligro que advierto;
que ya con el Duque Alberto
contra tí se ha concertado!
Que de tu poder medrosa
si ántes negó una esperanza
al Duque, ya rencorosa
le promete ser su esposa
si realiza su venganza!

LISARDO. Es posible! Vive Dios!

ZERVAN.

El peligro es extremado;
de una bruja van en pos,
y unidos irán los dos
hasta el castillo arruinado!
Allí habita una mujer
que es una hechicera impía,
y los dos la van á ver;
tu mágia quieren vencer
con funesta brujería.

LISARDO.

No importa! Tambien iré!
allí nos encontraremos!
entre ellos me interpondré
y sus planes frustraré!
Señor Duque, nos veremos!

ZERVAN.

Vé que allí impotente eres;
que allí no tiene valor
tu talisman.

LISARDO.

Y qué quieres?
es preciso!

ZERVAN.

Que allí mueres
si no te salva el amor!

LISARDO.

Pues bien! Sucumbir prefiero!
Esta es mi resolucion;
con el conde reñir quiero;
fuerte es mi brazo y mi acero,

y me sobra corazón!

ESCENA V.

DICHOS y PEROTE.

PEROTE. Al cabo te encuentro!
LISARDO. Cerebro que vengas,
que vas á seguirme!
PEROTE. Á dónde?
LISARDO. Á una empresa.
PEROTE. No soy empresario
ni emprendo quimeras,
que hartó me lamento,
pues mucho me pesa
de verme en los lios
de mágias y guerras!
ZERVAN. Perote, sus planes
ayuda, no temas!
PEROTE. De tí no me fio;
me diste una prenda
de poder tan bello,
que no hallo manera
de cosa pedirle
que resulte buena!
ZERVAN. Es que las que pides
serán cosas necias!
PEROTE. Cuidado conmigo;
no quiero indirectas!
LISARDO. Ahorremos palabras.
PEROTE. Atiéndeme, espera,
que yo te buscaba
por darte unas nuevas.
LISARDO. Qué nuevas?
PEROTE. Diana,
la altiva condesa,
solita va ahora
por esa pradera
del brazo del Duque,
y buen paso llevan!
ZERVAN. Ah, sí! hácia el castillo!
LISARDO. Marchemos! Qué esperas!

- PEROTE. Allí! á las ruinas!
Si horrible conseja
que nadie la ignora
circula en la vega
de tales ruinas
que á todos arredran...
se atreve Diana...
es bruja, por fuerza!
Y tú tambien quieres...
- PISARDO. Imbécil! no temas!
- LEROTE. No voy, no!
- LISARDO. Bellaco!
- ZERVAN. Cobarde!
- PEROTE. Esta es buena!
- LISARDO. Me sigues ó mueres!
- (Poniendo una mano á la espada.)
- PEROTE. Las manos ten quietas!
No hay medio! Es preciso
supuesto te empeñas!
- LISARDO. Me sigues?
- PEROTE. Te sigo.
- LISARDO. Venganza deseas,
y ya nos veremos,
altiva condesa! (Váse seguido de Perote.)
- ZERVAN. Si amor no le salva
perdido se encuentra!

MUTACION.

Ruinas de un castillo á gusto del pintor: todos los términos formados por columnas rotas, arcos destruidos, matorrales de yerbas silvestres entre las ruinas: todos trastos que se transforman á su tiempo: por el fondo se ve un celaje muy oscuro: noche: oscuridad completa. coro: al concluir, salen el Duque y Diana.

ESCENA V.

DIANA, el DUQUE y despues la BRUJA.

MUSICA.

CORO. (Entre las ruinas.)

Alerta los espíritus,
las brujas acudid!
venid, tragos maléficos,
venid todos, venid!
Amparo contra el mágico
que impera en el país,
el Duque y la Condesa
nos vienen á pedir!

Diabólico
conjuro
seguro
les dará,
y el mágico
temido,
vencido
quedará!

HABLADO.

DUQUE. ¡Ánimo, hermosa Diana;
por qué tiembblas?

DIANA. Porque temo!...

Yo, la indómita mujer
que por los valles y cerros
discurre, buscando fieras
y despreciando los riesgos!
Yo, cuyo pecho de bronce
jamás se aterró al aspecto
de ningun hombre furioso,
de fiera, rayo ni trueno,
á la vista de estas ruinas,
al sonido de esos ecos,
en soledad tan oscura,
no lo oculto, tengo miedo!

DUQUE. No temas; de la hechicera
que aquí está como en su reino,
á implorar favor venimos,
y es muy justo nuestro empeño!
Genio que en estas mansiones
tienes tu albergue! Yo espero
que por nuestra voz llamado

acudas!... Ven!...

(Se abre una puerta y aparece la Bruja. Traje caprichoso.)

DIANA. (Al verla.) Ay! Yo tiemblo!

BRUJA. Aquí estoy, bella Diana!
no retrocedas; yo puedo,
pues por orgullo pretendes
y esa es pasión del infierno,
ayudarte; no es justicia
lo que quieres!

DUQUE. Pues yo entiendo

que cuando con viles artes
se escuda un aventurero...

BRUJA. Ya basta, porque es inútil
cuando servirte pretendo,
que trates de disculparte;
maniatado y prisionero
yo te entregaré á Lisardo!
seguidme, que daros quiero
el talisman invencible
para que puedas prenderlo!
Vamos! venid!

DIANA. Te seguimos!

BRUJA. Sin temor y sin recelo! (Vánse.)

ESCENA VI.

LISARDO y PEROTE.

LISARDO. Te quieres callar, maldito?

PEROTE. Si no puedo con mi lengua,
y es que el miedo la desata
y por eso anda tan suelta!
Cada pedrusco que veo
me parece una hechicera!

LISARDO. Habrán llegado?

PEROTE. No sé!

Como por aquí no hay puerta
ni portero, no encontramos
quien darnos noticias pueda!
Yo creo que debemos irnos,
porque es seguro que ella

como haya llegado aquí,
á pesar de su braveza,
se habrá vuelto con un susto
que en un año no lo suelta!

LISARDO. Piensas que ella es como tú?

PEROTE. Si como yo fuese ella,
á estas fatales ruinas
á buscarla no vinieras,
porque mi cara no es cara
que sacrificios merezca!

LISARDO. Quiero llamar á la Bruja.

PEROTE. Estás loco? De esta hecha
volaremos por los aires,
si es que Dios no lo remedia!
No llares á nadie; mira
que deberá ser muy fea,
y ver una cara horrible
no sé por qué lo apetezcas!

LISARDO. Temo que ya hayan venido
y quiero saberlo!...

PEROTE. Espera!

LISARDO. Menguado! Me dejarás!

PEROTE. Al momento! (Se va á ir.)

LISARDO. (Echando mano á la espada.) No te muevas!

PEROTE. Pues no dices que te deje?
el demonio que te entienda!

LISARDO. (Llamando.) Oh tú! Hija de Belial!

PEROTE. Ya se armó.

LISARDO. Mi voz te impetra
para que al momento acudas!

PEROTE. Dios nos la depare buena!

ESCENA VII.

DICHOS y el DUQUE.

DUQUE. Quién da voces!

PEROTE. Es el Duque.

LISARDO. El Duque! Á buen tiempo llega!

DUQUE. Quién eres?

LISARDO. Yo soy Lisardo!
he venido con la idea

- de buscarte!
- DUQUE. Miserable!
sabes quién soy?
- LISARDO. El que lleva
espada ceñida al cinto;
el que vasallos gobierna;
el que ha ganado laureles,
según afirma, en la guerra,
y que teniendo un rival
cobarde y vil se concierta
con una bruja maldita
para ganar la contienda,
porque teme que en un duelo
su oscuro rival le venza!
- DUQUE. Yo cobarde!
- LISARDO. Si no quieres
que por infame te tenga,
solos estamos; la espada
empuña pronto y contesta
á los golpes de mi acero! (Desenvainando.)
- PEROTE. (Bonita va á estar la gresca!
Si yo me pudiera ir!)
- DUQUE. Aquí solos! El que venza
pasará por asesino!
No hay testigos que nos vean!
(Aparecen en todas las ruinas murciélagos enormes.)
- LISARDO. Ya hay testigos!
- PEROTE. (Ay qué horror!
siento un temblor en las piernas!...)
- DUQUE. Á batirme yo contigo
no es posible que descienda!
- LISARDO. Te mataré como á un perro,
si es que cobarde te niegas!
En guardia!
- DUQUE. (Desenvainando.) Pues es preciso,
mi espada será centella
que esgrimida por mi brazo
terminará tu existencia!
(Se empiezan á batir.)
- PEROTE. Que se matan! Á la guardia!
nada! No hay una pareja!

así que se hayan matado
aparecerán ochenta!

(Á Lisardo se le va la espada de la mano y se queda sajeta con cadenas: Perote tambien encadenado. Se desploman las ruinas y queda el escenario formando un templo de fuego; los murciélagos se transforman en deidades infernales: Diana aparece en el centro dominando el cuadro. Bengala roja.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DIANA y DEIDADES INFERNALES.

DIANA. Tened!

LISARDO. Traicion!

PEROTE. Ay, Lisardo!

caimos en la ratonera!

DIANA. De la magia te valiste
para humillar mi fiereza!
magia por magia! tu vida
dará venganza á mi afrenta!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA IX.

FLORA y ALDEANAS.

MÚSICA.

CORO.

Habla, extranjera,
quien eres di;
cómo has venido
á este país!

FLORA.

Que diga en el momento
por dónde aquí llegó!
Pues escuchadme atentas,
que os lo dirá mi voz!

Yo soy una linda muchacha,
con aire suelto,
con talle esbelto,
con lindo pie!

Yo conquistó los corazones
de los varones
que por acaso
mi rostro ven!

CORO. Pues es una gracia!
yo tengo que hacer
porque mi marido
no la llegue á ver!

FLORA. Yo trastorno con la mirada
que lanza flechas,
que van derechas
al corazón!

Dejo al paso gratos olores,
inspiro amores,
yo tengo aroma
como la flor!

CORO. Porque mi marido
no lá huela, yo
sabré en las narices
ponerle un tapon!

FLORA. Yo soy la golondrina
que por los aires vuela,
que en el invierno emigro
á la africana tierra;
que alegre, inofensiva,
al nido que aquí deja
se torna en la florida
lozana primavera!

Y estoy aquí,
porque me he vuelto al nido
donde nací!

CORO. Pues cómo así?
que ni á ella ni á su nido
jamás los ví!

FLORA. De mí no teman nada,
si risueña y festiva
me ven engalanada

mi talle por lucir!
Socorro al desdichado,
al débil favorezco,
que no en vano su hermana
me llaman las Peris!

No hay que temer!
ni á novios ni á maridos
conquistaré.

CORO. Pues si así es,
por novios y maridos
no hay que temer!

HABLADO.

UNA. Conque segun dices tú,
no vienes á hacernos guerra
con ese talle flexible
y esa carita hecllicera!

FLORA. Respeto la propiedad,
muchachas! no! nada teman.
No soy mujer como todas!

UNAS. Que no?

OTRAS. Que no?

FLORA. De otra tierra
que existe en la fantasia
de visionarios poetas,
soy un ser cuya mision
es hacer bien; y aunque vean
soy vivaracha, alegre,
siempre bromista y risueña,
he de cumplir mi mision,
que á la verdad es muy seria!
Ahora seguidme, muchachas,
que os haré ver cosas buenas:
á gozar y á divertirse!
Vamos!

CORO. Viva la extranjera!

ESCENA X.

PEROTE y ZERVAN.

PEROTE. Pues despues que con la ayuda
de la bruja nos pescaron,
el Duque quiso furioso
asesinar á mi amo!
La condesa lo impidió,
diciendo en tono muy alto
que siendo su prisionero
á ella le toca matarlo;
yo viendo que está perdido
por ella ó por él, y estando
en aquella trapisonda
de mi existencia olvidados,
hallo ocasion, la aprovecho,
y como puedo me escapo!...
para salvar á mi primo,
que á par de primo es mi amo,
os busco, os encuentro!...

ZERVAN. Y bien!

PEROTE. Por vuestra vida salvadlo!

ZERVAN. No temas por él, Perote.

PEROTE. Si está en peligro...

ZERVAN. Al contrario,

por el jardín del castillo
se pasea acompañado
de la que fué su enemiga,
y ahora pretende salvarlo.

PEROTE. Ah! si yo pudiera verlos...

ZERVAN. Vas á verlos y á escucharlos
invisible, que al jardín
ahora serás trasladado.
Tranquilízate y adios!

PEROTE. Pero si os vais yo no alcanzo
quién me traslada ni cómo...

ZERVAN. Ten calma y mira á Lisardo.

(Se transforma la decoracion en jardín pintoresco.)

ESCENA XI.

PEROTE, invisible para DIANA y LISARDO, que salen.

DIANA. No quiero que en la prision padezcas, y te he sacado á condiccion de que vuelvas á ella si llega el caso.

PEROTE. (¡Qué bien estoy invisible!)

LISARDO. Aunque lo agradezco, extraño el interés que demuestras por el que aborreces tanto.

DIANA. Interés, precisamente...

LISARDO. Si no es interés, no alcanzo...

DIANA. Escucha, aunque yo no sé cómo acertaré á explicártelo.

Yo he querido aborrecerte, yo tu muerte he deseado, por conseguir mi venganza hice con el Duque un pacto, y cuando ya en mi poder te tengo, no sé qué hallo en tí, que tu muerte temo!

PEROTE. (Que le quieres, está claro!)

DIANA. Juzgo que de tu osadía ya la bruja me ha vengado con ponerte en mi poder

por medio de tus encantos, y burlando la virtud

del talisman que te ha dado el astuto protector

que un instante me ha humillado.

Te vencí!... vencí tu magia,

y aunque el Duque sanguinario quiere exterminar tu vida,

yo en salvarte me he empeñado;

quiero que partas, que libre

te alejes, y es muy extraño

que yo pretenda salvarte

cuando perderte he jurado!

PEROTE. (Pues ahí verás!)

LISARDO. Si me oyeras
con calma, pudiera acaso
dar explicacion cumplida
á lo que te está pasando.

DIANA. Habla!

LISARDO. Bien!

PEROTE. (Mientras que ellos
llegan á poner en claro
lo que sienten, voy á ver
si á la otra hechicera hallo,
porque aquí, por lo que veo,
no hay riesgo para Lisardo.) (Váase.)

LISARDO. Entre juegos inocentes
tu vida se ha deslizado,
y sin penas ni dolores
tu corazon palpitando,
no ha sentido más afecto
que tu orgullo exagerado.
Hoy sensible se despierta
y sacude su letargo,
empieza á amar.

DIANA. Oh! Qué dices?

LISARDO. Que tu condicion cambiando,
afecto desconocido
te ocasiona tu cuidado,
que tu orgullo se resiste
á confesar...

DIANA. Que yo amo!

LISARDO. Y á quién pudiera yo amar?
Quién es el afortunado
que siempre fijo en tu mente
ocasiona tu quebranto?
Quién es el que te interesa,
el que nombras sin descanso,
el que aborreces y buscas,
el que...

DIANA. Basta ya, Lisardo!
te encuentro muy pretencioso!

LISARDO. Yo pretencioso!

DIANA. Y muy vano!

LISARDO. No entiendo por qué; yo envidio
al que ha conseguido tanto.

porque suponer no puedo
que humilde y pobre soldado
pudiera inspirarte amor,
locura fuera pensarlo!

ESCENA XII.

DICHOS y OLIMPIA.

OLIM. Diana!
DIANA. Quién?
OLIM. Vengo á avisarte
que ha llegado un mensajero
del Duque.
DIANA. Pronto, Lisardo;
vuelve á tu prision, que presto
saldrás otra vez; importa
no descubran mi secreto.
LISARDO. Mi dicha es ser tu cautivo.
DIANA. Cómo! Te atreves?
LISARDO. Me atrevo;
que no ames tú no es razon
que impida mis sentimientos!
DIANA. Está visto que contigo
ni aun incomodarme puedo!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA XIII.

PEROTE y FLORA.

PEROTE. Me quieres dejar en paz?
cuidado que es mucho cuento!
FLORA. Tanto te enoja el mirarme?
tan horrible te parezco?
PEROTE. Vaya una gracia! Tú quieres
que te elogie... no por cierto!
que te requiebrel taimada!
presumida!

FLORA. No comprendo
por qué taimada me llamas
cuando causa para ello
no te he dado; soy esquiva.

PEROTE. Un erizo! Ya lo creo!
Tú no pinchas, pero zurras!
Precisamente por eso
me carga que me persigas
con tan obstinado empeño!
Es crueldad!

FLORA. Crueldad!

PEROTE. Es claro!

Figúrate que á un hambriento
se le pusiera á la vista
perdiz ó pavo relleno,
y que el infeliz sintiera
por su apetito, el aspecto
y el olor de aquel manjar
irresistible deseo,
y cuando fuera á tocarlo,
con un bofeton trenendo
le dejáran aturdido
y su manjar... volaverum!
no sería una maldad!

(Seña de Flora de que sí.)

Pues bien! Aplícate el cuento!
tú con tu cara, tus ojos,
tus piecitos, tu cuerpo,
eres manjar que seduces,
que trastornas mi cerebro!
Si yo no te he de comer
á qué me vas persiguiendo?

FLORA. Pues para que verme puedas
sin sentir esos deseos
que puedes fijar de hoy más
en más hermosos objetos,
á mis bellas compañeras
vas á ver en el momento!

PEROTE. Que voy á verlas? En dónde?

FLORA. Aquí mismo! Mira!

(Salen las Peris por distintos lados.)

PEROTE. Cielos!

ESCENA XIV.

DICHOS y las PERÍS.

MÚSICA.

CORO. Si aquí vinimos
por tí atraídas,
saber queremos
como es razon,
qué es lo que quieres
y á qué nos llamas
con tan vehemente
resolucion!

PEROTE. Yo soy perdido!
sin duda alguna!
que si una bella
me mareó,
ahora entre tantas
es imposible
que yo resista
la tentacion!

FLORA. Este mancebo,
que está aturdido,
de mis desdenes
se querelló,
y entre vosotras
quiero que encuentre
consuelo grato
para su amor!

Á UN TIEMPO.

PEROTE. Qué es lo que escucho?
yo estoy soñando,
cómo entre todas
pudiera yo...
con una basta,
y á veces sobra,
pero con tantas
es un horror!

FLORA. Piensa el muy bruto
que está soñando,
porque entre todas
su confusion
no le permite
fijar su idea,
y el ver á tantas
le causa horror.

CORO. Pues que vinimos,
pues que aquí estamos,
te obedecemos
como es razon;
y entre nosotras,
justo es que encuentre
consuelo grato
para su amor.

FLORA. Yo comprendo que no puedes
en tu pecho alimentar
ese amor y esos deseos
para todas á la par!
Pero míralas atento
y despues decidirás,
dedicando tus obsequios
á la que te guste más.

PEROTE. Como burro entre dos piensos
yo me tengo que encontrar;
tengo amores y deseos
para todas á la par!
Yo las miro muy atento
y las vuelvo á examinar,
y es difícil que yo sepa
la que á mí me gusta más!

CORO. Pero míranos atento
y despues decidirás,
dedicando tus obsequios
á la que te guste más!

PEROTE. Si todas son flores
de ameno pensil,
si todas son rosas
hermosas de abril,
si siento por todas

el pecho latir,
será muy difícil
que pueda elegir!
CORO. Elígeme á mí!
Elígeme á mí!
PEROTE. No quiero á ninguna
causar desazon!
ni hacer eligiendo
desaire feroz!

Á todas elijo;
será lo mejor,
una cada dia
que goce mi amor!

CORO. Lo que es eso no!
lo que es eso no!
PEROTE. Pues yo no me encuentro
entónces capaz
de tantos amores
tener á la par!
Despues de ver tantas
no me ha de agradar
tener que quedarme
con una no más!

CORO. Pues eso será!
pues eso será!

Á UN TIEMPO.

PEROTE. Si siento por todas
mi pecho latir,
será muy difícil
que pueda elegir.
Á todas quisiera,
mas pobre de mí,
que tantos amores
no caben aquí.

FLORA. Si sientes por todas
tu pecho latir,
será muy difícil
poder elegir.
Tú á todas quisieras
mas pobre de tí,

que tantos amores
no caben ahí.
CORO. Pues ya que entre todas
te dan á elegir,
que ves tantas flores
hermosas de abril,
no sientas por todas
tu pecho latir,
decidete pronto
y elígeme á mí.

HABLADO.

PEROTE. Conque es decir que entre todas
puedo una elegir!
FLORA. Es cierto!
PEROTE. Una no más?
TODAS. Una sola!
PEROTE. Pues muy difícil es eso!
Esta morena me agrada;
esta rubia tiene un cuerpo...
esta chiquita es un dije;
esta más alta un lucero!...
Señores, ¡quién se habrá visto
en tan formidable aprieto!
Yo me decido por todas.
TODAS. No! no!
FLORA. No puede ser eso!
PEROTE. Sí tal!... vereis... hijas mías,
mis brazos amantes tiendo
para todas! (Las va á abrazar; todas le pegan.)
TODAS. Atrevido!
PEROTE. Qué atrocidad!
FLORA. Majadero!
has perdido la ocasion
por no decidirte!...
PEROTE. Bueno!
yo decidiré!
TODAS. Ya no!
PEROTE. Pues escuchad!

TODAS. No queremos. (Vánse todas.)
PEROTE. Cómo me han puesto la cara!
Vamos, insufrible es esto!
Por huir de estas deidades
me marcharé... á los infiernos?

MUTACION.

Gruta muy corta.

ESCENA XV.

DIANA, la BRUJA y LISARDO.

DIANA. Si á buscarte hemos venido,
tu consejo no buscamos;
tu ciencia necesitamos
nada más!

BRUJA. Lo he comprendido!
mas mi ciencia es impotente
para el bien, bella Diana

DIANA. Entónces de dónde emana
si es para el mal solamente?

BRUJA. Tú te quisiste vengar,
y te ayudé como viste;
y al que vencer pretendiste
hoy te empeñas en salvar!
Pero el Duque le persigue
y no evitarás su muerte,
si por su menguada suerte
el cabo hallarle consigue!

DIANA. Para eso he venido yo;
puedes su vida amparar?

BRUJA. Imposible!

LISARDO. Á qué rogar
á esta miserable!

DIANA. Oh!

LISARDO. Déjame que busque airado
á ese Duque que me ofende,
y que matarme pretende
con su poder escudado!
Con valor me siento, sí!

No temo su villanía!
Tengo espada! algo daría
por encontrarle ahora aquí!
BRUJA. Pues á eso mi ciencia alcanza
y ese gusto darte quiero;
ahí tienes al Duque fiero
que va á cumplir su venganza! (Váse.)

ESCENA XVI.

DICHOS, el DUQUE y seis SOLDADOS, con arcabuces.

DUQUE. Al fin consigo encontrarte!
LISARDO. Al fin cara á cara estamos! (Desenvaina.)
DUQUE. Con anhelo te buscamos...
LISARDO. Aquí estoy!
DUQUE. Para matarte!
(Hace seña á los soldados que le apuntan.)
DIANA. (Interponiéndose.)
Tened!
LISARDO. Traidores!
DUQUE. Diana,
deja que le dé el castigo,
que merece tu enemigo!
DIANA. Fuera conducta villana
asesinarle cruel!
DUQUE. Qué es esto?
DIANA. Grata mudanza,
que ha trocado mi venganza
en amistad para él?
DUQUE. Él me insultó!
LISARDO. Sí! Es verdad!
Y lo que dije en tu mengua
hoy lo sostiene mi lengua!
no me aterra tu maldad!
DIANA. Escucha!
DUQUE. Vano es el ruego!
DIANA. Yo le ampararé!
DUQUE. Es es vano!
Muera al punto ese villano!
Soldados, hacedle fuego! (Le apuntan.)
DIANA. Ah! (Grito.)

- LISARDO. Traidor!
 (Disparan y se transforman los arcabuces en es
 cobas.)
- DIANA. Cielos!
 (Los soldados se van asustados.)
- DUQUE. Qué es esto?

ESCENA XVII.

EL DUQUE, LISARDO, DIANA y ZERVAN

- ZERVAN. Hay poder que le proteja!
- DUQUE. Maldicion! Quién eres tú?
- ZERVAN. Ya lo ves! Yo soy un persa!
 Diana, miro en tu rostro
 de espanto y terror las huellas,
 y es que has temido que aquí
 el bravo Lisardo muera!
 Tú le amas?
- LISARDO. (Qué irá á decir?)
- DUQUE. Es imposible! Condesa,
 dí que no es cierto!
- DIANA. Es verdad!
 Mi corazon se despierta,
 y el alma mia insensible
 sólo por su amor alierta!
- DUQUE. Yo te cumplí tu venganza
 y reclamo tu promesa!...
- DIANA. Lo que prometió mi ira
 el amor ahora lo niega!
- DUQUE. Á un villano!
- ZERVAN. Ese dios niño,
 cuando dispara su flecha,
 iguala las gerarquías
 y confunde las noblezas!
 Tú le amas tal como es?
- DIANA. Con toda el alma!
- LISARDO. Condesa,
 gracias!
- DUQUE. Eso es imposible!
 Cómo sus timbres afrenta
 con un vil aventurero!...

ZERVAN. Duque, en vano te reservas
lo que sabes!

DUQUE. Yo!

LISARDO. Qué dice?

ZERVAN. Un título de nobleza
el rey Francisco primero
te ha otorgado!

DUQUE. Qué insolencia!

ZERVAN. Y conde de Mariñan
le nombró su gracia excelsa!

LISARDO. Cielos!

DIANA. Es cierto?

DUQUE. Mentira!

Impostura! Do se encuentra
el despacho?

ZERVAN. Mírale!

(Presentándolo y dándolo á Lisardo.)

LISARDO. (Abriendo el pliego.) Gran Dios!

(El Duque se registra los bolsillos.)

La firma y la letra
del rey!

DUQUE. No le tengo... ah!...

La mágia! Maldita ciencia!

ZERVAN. El amor es el encanto

que da venturas y penas!
que enlaza los corazones!
confunde las existencias!...

Y en su templo soberano,
puesto que su dicha empieza,
Diana y Lisardo unidos
el triunfo de amor obtengan!

(Templo del amor.—Las Perís.—Ninfas.—Ben-
gala.)

CORO.

Venció al fin de Diana
la altanera condicion,
la arrogancia de Lisardo
que rendirla consiguió!

De la altiva cazadora
ha sentido el corazon,
y comienza nueva vida
en los brazos del amor.

FIN.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
A los Lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Música
Amor á pedradas	1	Manuel Nieto.....	Música
Empleo desconocido.....	1	F. Reparaz.....	Música
La familia Bachicha.....	1	N. N.....	Música
La catedral de Colonia	2	Manuel Nieto.....	Música
La condesa Diana.....	2	Zumel y Sabater....	L. y M.
Los dos leones.....	2	Manuel Nieto.....	Música
El barberillo de Lavapies.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
El velo de encaje.....	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña.....	3	Cárlos Frontaura....	Libro.
Los dos sargentos franceses.....	2	D. Lopez Ayllon. ...	Libro.
Un paseito á la Habana.....	3	E. Gaspar.....	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.